

CAPITULO IV.

Espediciou del jeneral Mina. Precauciones anticipadas de los españoles. Llega a Norte-América. Pasa a Puerto Príncipe. I desde allí a la isla de S. Luis. Campamento en Galveston. Proclama a los americanos i españoles. Organizacion de las tropas. Mision del Dr. Mier para abrir comunicaciones con Victoria. Desembarco en Soto la Marina. Correspondencia con el comandante la Garza. Disposiciones en Méjico. Salida contra la hacienda de Palo-alto. Mora atacado por el coronel Perry. I este por la Garza. Aparicion de una escuadrilla española, i suerte de los buques. Fortaleza en Soto la Marina. Desercion del coronel Perry; su muerte. Marcha Mina para el interior. Entra en el Valle del Maiz. Batalla de Peotillos.

PERDIDO el punto de Boquilla de Piedra, i por segunda vez el de Nautla despues de la reconquista que de él hizo el jeneral Victoria, ya fué preciso que la espedicion de Mina tomase otro rumbo distinto del que al principio se habia proyectado para ponerla en accion en el continente mejicano; mas para formar una idea correspondiente a la importancia de esta empresa, es indispensable tomar la relacion de ella desde su orijen, i completarla en cuanto sea compatible con la brevedad que nos hemos propuesto guardar en este resúmen.

Desde 31 de diciembre de 1814 avisó ya el gobernador de Vera Cruz Quevedo al virei Calleja bajo mucha reserva, i refiriéndose a lo que con igual precaucion le comunicaba desde Madrid el ministro de Indias, los rezelos que se tenian de que, frustrada la tentativa de tomar la plaza de Pamplona para restablezer la abolida constitucion, pasase a

América con iguales designios, ora el jeneral D. Francisco Espoz i Mina, ora su sobrino el coronel D. Javier Mina, que se habia empeñado en la misma empresa. Hasta octubre de 1816 no tuvo sin embargo el jeneral Victoria noticias oficiales de la resolucion tomada por el segundo para desembarcar en Boquilla de Piedra; i al mismo tiempo debió de tenerlas también el gobernador de Vera Cruz, pues ellas aceleraron la espedicion contra aquel puerto, de que hemos hablado en el capítulo precedente.

Salió el jóven Mina desde Inglaterra, donde disfrutaba una pension mui decente que le señaló el gobierno británico, acompañado de 30 oficiales españoles i extranjeros, i habiendo desembarcado en Norfolk, llegó por tierra a Baltimore. En esta ciudad se separaron de él cuatro de sus oficiales, que revelaron el proyecto i sus dependencias a D. Luis de Onis, enviado español en los Estados Unidos, el cual procuró frustrarlo, como lo habia hecho anteriormente con la introduccion de armamento por Boquilla; pero sus jestioness no tuvieron efecto, porque no se pudieron comprobar con hechos positivos. El buque a cuyo bordo llegó Mina fué despachado en la aduana para santo Tomas, i el 28 de agosto de 1816 se embarcaron los pasajeros en número de 200 bajo las órdenes del coronel conde de Ruuth. Al mismo tiempo otro bergantin velero que compró Mina hizo vela para Puerto Príncipe, donde debia aguardar su llegada, acompañándole una goleta fletada, en la cual iba el teniente coronel Myers con su jente. Esta llegó a Puerto Príncipe algunos dias ántes que el bergantin, habiendo sufrido ambos buques grandes averías por el temporal, las cuales fueron reparadas por los auxilios que facilitó el presidente de Haiti, pero no se pudo evitar que la goleta encallase en la costa. El 27 de setiembre Mina i su estado mayor se embarcaron en el bergantin despachado para santo Tomas, despues de haberse granjeado el primero el mas alto aprecio en Baltimore, i desechado las

propuestas que se le hizieron para armamentos en corso, respondiendo: "yo hago la guerra contra la tiranía, no contra los españoles."

En Puerto Príncipe se separaron de la expedicion bajo varios pretextos algunos individuos, que fueron ventajosamente remplazados por cierto número de marineros desertores de una fragata francesa. El 24 de octubre la expedicion compuesta de tres buques, inclusa otra goleta fletada en lugar de la perdida, hizo vela para san Luis en la costa de Méjico, llevando Mina la mira de ponerse en comunicacion con el comodoro Aury, que mandaba las fuerzas navales de los independientes en el golfo de Méjico. La navegacion fué larga a causa de las calmas, i ruinosa por los estragos que la fiebre amarilla hizo en las tripulaciones. La goleta tuvo que quedarse con los enfermos en la isla del Gran Caiman, donde tocó la expedicion, i los otros dos buques llegaron a san Luis el 24 de noviembre. Mina encontró allí al comandante Aury, con cuyo acuerdo se procedió a hazer el desembarque de la expedicion, i a formar un campamento en el punto de Galveston, situado en la costa oriental de la isla. El comodoro suministró víveres a la division, i esta empezó a organizarse i preparar sus pertrechos.

Desde aquel mismo punto dió Mina una proclama a los españoles i americanos con fecha 22 de febrero de 1817. Refería en ella sus esfuerzos i sacrificios a favor de la libertad de España desde el principio de la guerra de la independencia: su suerte de prisionero en Francia: su ataque sobre Pamplona de acuerdo con el jeneral Espoz i Mina, despues de haber desechado el mando de una division contra Méjico, que le quiso dar el gobierno español: finalmente, su resolucion de cooperar con los americanos en la empresa de la libertad i de la independencia. "La parte sana i sensata de la España," decia aquel jóven caudillo, "está hoi bien convenzida de que es, no solamente

imposible volver a conquistar la América, sino impolítico i contrario a sus intereses bien entendidos. Prescindiendo de la justicia incuestionable que asiste a los americanos, ¿cuales serian las ventajas que se conseguirian con subyugarla otra vez? ¿Quienes serian los que ganarian con tamaña iniquidad, si ella fuese posible?... Los cortesanos i los monopolistas quisieran eternizar el pupilaje en que han puesto a la nazione, para elevar sobre sus ruinas su fortuna i la de sus descendientes... Si bajo este punto de vista la emancipacion de los americanos es útil i conveniente a la mayoría del pueblo español, lo es mucho mas por su tendencia infalible a establecer definitivamente gobiernos liberales en toda la estension de la antigua monarquía... En el momento en que una sola seccion de la América haya afianzado su independencia, podemos lisonjearnos de que los principios liberales, tarde o temprano, estenderán sus bendiciones al resto... Americanos, he aquí los principios que me har decidido a unirme a vosotros; si ellos son rectos, os responderán satisfactoriamente de mi sinceridad."

Activó Mina la organizacion de sus tropas para ponerlas cuanto ántes en estado de entrar en campaña. De los oficiales americanos que no entendian el castellano, se formó una compañía llamada *guardia de honor del congreso mejicano*, siendo él mismo Mina capitán de ella. Además de este cuerpo se plantearon los cuadros de las tres armas de artillería bajo el mando del coronel Myers, de caballería bajo el del conde de Ruuth, i de infantería a las órdenes del mayor Sardá, oficial catalán de gran mérito i valentía. Estableziéronse tambien los departamentos de ingenieros, medicina i administracion militar, i el cuerpo de operarios, incluso en ellos los impresores. Por desgracia no pudo haber un acuerdo completo entre Mina i el comodoro Aury, i así se perdió una ocasion favorable de aumentar considerablemente este naziente ejérsito.

Antes de salir de Baltimore despachó Mina una goleta mui

velera para la costa de Méjico a fin de abrir comunicacion con Victoria; pero el encargado de esta importante mision, que era el Dr. D. Servando Teresa de Mier, sujeto de toda la confianza de Mina, i que le habia acompañado desde Inglaterra, averiguó luego la toma de Boquilla de Piedras i la reciente reconquista de Nautla por los españoles a fines de febrero de 1817, habiendo estado en poder de Victoria desde diciembre del año anterior. En vista de esto resolvió Mina dirigirse a Soto la Marina, punto situado sobre el rio Santander, i por donde ménos le podian esperar los realistas. El Dr. Mier fué de opinion de que se dirigiesen a Matagorda, llevando el objeto de trabajar desde allí en el restablecimiento del congreso que habia sido disuelto en Tehuacán; pero con el tiempo se convenció de lo funesto que hubiera sido el desembarcar en aquel punto, donde infaliblemente habria sido destruida la expedicion en su oríjen, por hallarse todas las fuerzas españolas reunidas i vijilantes por aquella parte.

Salió pues la division, que en todo no pasaba de 300 hombres, distribuida en siete buques, entre los cuales habia dos bergantines apresados, i el Neptuno i la Cleopatra comprados por Mina en Nueva Orleans. Tocó la escuadrilla enfrente del rio Grande del norte para hazer aguada, i en esta operacion, practicada a la vista de una guardia de realistas que los tuvo por españoles, se fué a pique un bote, aogándose el oficial español Pallares, mui estimado de Mina. Desertáronse tambien cuatro hombres que despues se presentaron al enemigo, i le dieron noticia de todo cuanto sabian.

Entre el 11 i 13 de abril llegaron las siete embarcaciones al punto de reunion señalado, despues de haber padezido bastante por falta de víveres. El dia 15, se hizo el desembarco sin ninguna dificultad, i a las pocas horas se supo que D. Felipe de la Garza, comandante del distrito, se hallaba con algunas fuerzas en Soto la Marina. Apenas

saltó en tierra la expedicion, se empezó a propagar una cancion patriótica, otra proclama de Mina dirigida a los soldados del rei Fernando en América, i el primer boletín de la division, en el cual se referia en sustancia todo lo que hasta aquí hemos ido notando*.

Verificado el desembarco, los botes con algunos pertrechos i provisiones, salieron a reunirse con la tropa de la division que se habia quedado en la antigua poblacion de Soto la Marina; pero la encontraron tres dias despues en el pueblo nuevo de este mismo nombre, por haberla conducido el guia con un largo rodeo, padeziendo mucho por el calor i falta de agua. La vanguardia entró sin oposicion alguna en el pueblo, habiéndolo evacuado ántes Garza, quien, con intervencion del Dr. Mier, se habia puesto en correspondencia con Mina para obrar en sus miras e incorporársele, con tal que se proporcionase oportunidad de poder hazerlo dejando a cubierto el pundonor militar. La division fué recibida con grande obsequio por el cura, i Mina correspondió con su buen deporte i el de toda su jente; pero esta satisfaccion se le acibaró con la dimision que hizo de su mando el conde Ruuth, volviéndose a bordo del buque del comodoro. Planteada la imprenta bajo la direccion del Dr. Infante, se dió a luz un manifiesto a nombre del jeneral Mina, que hizo mucho efecto a su favor en varios comandantes militares, inclinándolos a unirse con él, segun lo habrian efectuado, si hubieran visto que se presentaba con fuerzas de mas importancia. Sin embargo, se agregaron a las tropas mas de 100 paisanos, i poco des-

* Entre las particularidades que ademas contiene este boletín, es mui notable lo que se dice del manejo de que se valió el ministro español Onís para contrariar la expedicion, acusándole de haber introducido en la tropa de Mina a un jóven natural de las islas Canarias, con el objeto de que le asesinase, ofreziéndole su hija por esposa. Insértase tambien en el mismo boletín otra proclama que dirigió Mina a sus soldados al hazer aguada en el rio del Norte.

pues, pasaron de 200 los reclutas. Entre los realistas que se presentaron estaban el teniente coronel Rubio con un oficial hermano suyo, por medio de los cuales se adquirieron buenos caballos.

La llegada de Mina se supo i propagó con extraordinaria rapidez. Los españoles de Vera Cruz recibieron la noticia con el mayor alborozo; pero el virei Apodaca tembló al oirla, i dió las mas activas i estrechas providencias para reunir tropas de todas partes, encomendando de pronto al brigadier Arredondo la empresa de atacar la recién desembarcada expedicion. Entre tanto, burlado Mina por D. Ramon Mora, dueño de la hazienda de Palo Alto, que habia desaparecido de ella despues de entretenerle con esperanzas de socorro, marchó decidido a sorprenderle aquella noche en un rancho donde se habia acampado a once leguas de Soto la Marina. Combinó el asalto con un movimiento que encomendó al coronel Perry, pero cuando llegó al punto consabido, no halló ni a este ni a Mora. Al dia siguiente fué Mora atacado por dicho coronel i despojado de cuanto tenia; pero sobreviniendo la Garza con su columna, tomó Perry una posicion ventajosa. Garza se adelantó a conferenciar como quien estaba en el proyecto ántes indicado, mas como Perry ni estaba en el asunto, ni dió lugar a que Mina le instruyese para aquel lance, por haber dejado de reunirse con él la víspera, esta conferencia no produjo ningun efecto, i Garza se vió precisado a usar de su fuerza, obligando a Perry a retirarse i a dejar el botín tomado a Mora, pero sin seguirle el alcance ni acabar de derrotarle en su retirada a Soto la Marina, como hubiera podido hazerlo.

Cerciorado Mina de que Arredondo se disponia para atacarle con fuerzas mui superiores a las suyas, resolvió levantar un fuerte en Soto la Marina, para proteger sus almacenes i apoyar sus planes, mientras él penetraba a marchas forzadas a unirse con los americanos i prepararse

para obrar enérgicamente. En poco tiempo se adelantó aquella pequeña fortaleza bajo la direcciön del ingeniero Rigal, siendo el mismo Mina uno de los operarios. Poco despues se puso en camino para el interior con una parte de la fuerza, dejando el resto de guarnicion.

Entre tanto el comodoro Aury se hizo a la vela con su goleta, habiendo salido tambien los bergantines apresados, por lo cual no quedaron en la rada mas que la *Cleopatra*, el *Neptuno* i la goleta *Elena*. El segundo de estos buques, viejo e inservible, fué despedazado para aprovechar su madera i herraje, dejando por entónzes en el desembarcadero la carga de provisiones que se guardaban en él. En esto aparezió en aquellas aguas la fragata *Sabina*, recién llegada de España con el rejimiento de Zaragoza a las órdenes del mariscal D. Pascual de Liñan, i acompañada de las goletas *Belona* i *Proserpina* pertenecientes al consulado de Vera Cruz, se presentó el 17 de mayo a la vista de la escuadrilla de Mina con el objeto de destruirla. La goleta *Elena* pudo levar el ancla i retirarse, pero la *Cleopatra* fué abandonada de la tripulacion, que trasladándose a los botes, pasó a tierra i llevó la noticia de aquella novedad. El casco de la *Cleopatra* recibió dos fuertes andanadas de la *Sabina*; solo habia quedado a bordo un gato, i, segun la relacion del Dr. Mier, un pato, el cual sirvió de trofeo de aquel triunfo, despues de haber sido incendiado el buque. Las embarcaciones españolas llegaron a la boca del río, pero retrocedieron al ver las tiendas de campaña, creyendo que habia en ellas una fuerza considerable.

Arredondo se acercaba entre tanto con una division de cerca de dos mil hombres i 17 piezas de artillería. Mina suspendió por algunos dias su marcha al interior, i con la tropa destinada a la empresa, acampó sobre la derecha del río a una legua del fuerte. En estos críticos momentos sucedió que el coronel Perry, sin motivo justo para tan extraño proceder, se desertase con 51 soldados, incluso el

mayor Gordon i sus oficiales, marchando acia Matagorda con ánimo de regresar a los Estados Unidos. En el camino tuvo con los realistas algunas escaramuzas en que llevó la ventaja; pero queriendo atacar una posición fortificada cerca de Matagorda, cayó súbitamente sobre él una partida de 200 caballos, entre los cuales i la infantería de la guarnición fué tomado a dos fuegos, i viendo todos sus compañeros muertos, acabó su vida disparándose un pistoletazo.

Dejado el fuerte en tan buen estado de defensa como lo permitian las circunstancias a las órdenes del mayor Sardá, Mina se puso en marcha el 24 de mayo con una columna de 308 hombres, prometiendo volver con mayores fuerzas dentro de pocos días, i obligar a los españoles a levantar el sitio, si llegaban a ponerlo durante su ausencia. El 5 de junio entró en Horcasitas despues de pasar el rio Tamesis en piraguas. Habiéndose sabido en el valle del Maiz que se acercaba acia aquel punto, salió a oponérsele el capitán Villaseñor, que de órden del virei Apodaca, iba a auxiliar a Arredondo con un escuadrón de dragones. En la mañana del día 8 avistó esta tropa a la de Mina en el punto de los Lobos, i habiéndose empeñado la acción a breve rato, tuvieron que retirarse los realistas perdiendo seis prisioneros. Picados a retaguardia por la tropa de Mina, volvió a empeñarse el combate en el pueblo de san José, suburbio del valle del Maiz, i derrotado Villaseñor, huyó en desórden por el camino de san Luis Potosí.

Despues de estos lances hizo Mina que su división descansase de las penosas i rápidas marchas practicadas en aquellos días, al favor de su extraordinaria actividad i de haberse apoderado en el camino de una caballada que los españoles reservaban para remontas. En 10 de junio supo Mina que estaba cerca el coronel realista Armiñan, destinado a atacarle con una fuerte división de infantería i caballería. Pudo muy bien batir estas fuerzas aguardándolas en una posición ventajosa, mas por no comprometer al ve-

cindario del valle del Maiz, determinó salir de él, como lo verificó el 10, dirijiéndose al Bajío por el camino de san Luis Potosí. Armiñan entró en aquel pueblo desde la tarde del día siguiente, i despues de dar un corto descanso a la tropa, i fusilar a un desgraciado úsar, que quedó herido en la última acción con Villaseñor, se puso en seguimiento de Mina, quien por una conducta del todo opuesta, dió libertad a los dragones prisioneros del mismo Villaseñor.

Reforzado Armiñan con una columna de mas de 500 de caballería que se le unieron en el camino, llegó a avistar a sus enemigos en el campo de Peotillos, i ambas divisiones se dispusieron a la acción. Duró esta muy pocas horas, quedando completamente derrotado Armiñan por el valor i la serena intrepidez de Mina, que con solo 170 hombres de su división logró introducir el mas completo desórden en los realistas, haziendo por medio de una maniobra felizmente ejecutada, que la misma caballería de estos fuese contra la infantería tan funesta como la misma tropa de los americanos. Tuvo en su mano el acabar con los dispersos que quedaron en el campo, pero se contentó con solo escarmentar al enemigo, dejando los heridos que mandó recoger del campo de Armiñan al cuidado de sus practicantes i cirujanos en la hacienda de Peotillos, a una con tres oficiales de los suyos.

El 16 emprendió Mina su marcha para el Bajío, aumentando su nombradía con este triunfo, el cual, aunque costoso por la pérdida de cerca de 60 hombres entre muertos i heridos, siendo de los primeros el navarro D. Lázaro Goñi, especial amigo suyo, le proporcionó cuantiosos despojos, que no pudo aprovechar enteramente por falta de mulas para conduzirlos. Fué grande la sensación produzida por este suceso en Méjico i Vera Cruz, i aun mas veemente la conmoción que causó en san Luis Potosí. Aquella ciudad se hallaba entónces gobernada por un jefe de muy poca aptitud, i defendida por una escasa guarnición: circunstan-

cias que debieran haber decidido a Mina a presentarse sobre sus trincheras, no siendo dudosa su entrada sin la menor resistencia, i aun con aplauso. Las ventajas de esta operacion hubieran podido ser inmensas, no solo por la importancia de aquel punto i por la riqueza de sus capitales i depósitos de jéneros, sino tambien porque allí se le hubieran reunido las numerosas partidas del Bajío, poniéndose desde luego en estado de obrar por sí solo, i de marchar desembarazadamente sobre la capital, sin necesidad de acogerse a los auxilios del P. Torres que llevaba la voz en el gobierno de Jaujilla. Esta marcha habria cambiado todos los planes del de Méjico, i probablemente la suerte política de la América mejicana hubiera tomado un rumbo mui diverso del que ha seguido en la marcha de su independenciam.

CAPITULO V.

Sitio de Soto la Marina por Arredondo. Defecciones. Asalto i repulsa. Capitulacion quebrantada. Suerte de los prisioneros. Mina toma el real de Pinos. Primera entrevista con tropas independientes. Pasa al fuerte del Sombrero. Conferencias con D. Pedro Moreno. Batalla de S. Juan de los Llanos. Disposiciones en Méjico. Sale el mariscal Liñan contra Mina. Irrupcion de este sobre la hacienda del Jaral. Su conducta en aquella ocasion.

MIENTRAS esto sucedia con la tropa de la espedicion al interior, la que habia quedado en Soto la Marina, reducida a ménos de 140 hombres, se esforzaba en sus preparativos de defensa i en disciplinar algunos reclutas, para resistir al brigadier Arredondo que amenazaba la fortaleza. El 3 de junio salió una partida de cinco espedicionarios i alguna jente del pais al mando del capitán Andreas, con el objeto de recojer alguna cantidad de trigo; pero todos murieron o quedaron prisioneros a manos de una fuerte partida realista, despues de defenderse ostinadamente. Los prisioneros fueron fusilados desapiadadamente, siendo este un indicio de la suerte que podian esperar los de la plaza.

El día 11 aparecieron las tropas realistas, i ocuparon el rancho de san José. En el inmediato rompió el fuego Arredondo, continuándolo hasta el 14 sin causar daño notable. Tenia en su poder al capitán Andreas, quien salvó la vida tomando servicio a sus órdenes, i por su medio indujo a la desercion al ingeniero Lasala i al capitán Martini-che; estos le dieron noticias del estado del fuerte i aceler-